

Hoy que tanto se habla de innovación, tal vez deberíamos pararnos y reflexionar sobre su definición según el *Manual de Oslo, Guía para la recogida e interpretación de datos sobre innovación*, editado por la OCDE y Eurostat: "Implementación de un nuevo o significativamente mejorado producto (bien o servicio), proceso, modelo de mercado o método organizativo aplicado a las prácticas empresariales, organización del lugar de trabajo o relaciones exteriores".

Producto, proceso, mercado, prácticas, relaciones... Habla de hacer las cosas de forma diferente a como las venimos haciendo. No solo de tecnología, habla de cambio, y por consiguiente de riesgo. Sí, cambiar supone arriesgar.

Si seguimos dándole una vuelta de tuerca al concepto de innovación, encontramos la innovación responsable, la cual afronta problemas de la humanidad, enfocándola hacia la mejora de la calidad de vida de las personas y del medio ambiente. Parece que esta vertiente ya se acerca más a los valores rurales, pero debemos ir más allá. Para un proceso de innovación responsable debemos pasar por una "destrucción creativa" (término del economista Joseph Schumpeter), que supone una alteración del *statu quo* de la industria, sociedad o mercado, forzándola a desarrollar nuevos métodos de relaciones.

Nuestros territorios y sus agentes deben llegar a una "destrucción creativa" que permita entrelazar los mundos rural y urbano, acogiendo lo mejor de cada uno, desaprendiendo aquello que nos frena y compartiendo el conocimiento de ambos sistemas para avanzar juntos y más rápido y solventar los retos a los que nos enfrentamos como sociedad.

Esto a priori puede parecer un choque de trenes, pero fue lo que ocurrió para que se formara **Rural Bridge**, una empresa social desde la cual buscamos ser agentes dinamizadores de la innovación rural y acercar las oportunidades de desarrollo y crecimiento que generen cambios de abajo arriba.

En la sierra de Segura (Jaén), como ejemplo de proyecto que impulsamos, desarrollamos un centro de innovación orientado a la búsqueda de soluciones para los nuevos retos del olivar tradicional, poniendo el foco en la diversificación y la producción ecológica. Bajo el concepto y la red Rural Innovation Hub, este centro aúna a empresas, agricultores, emprendedores y centros tecnológicos y de investigación. Un modelo replicable a otros territorios.

Si nos vamos a la comarca de Los Pedroches, al norte de la provincia de Córdoba, encontramos un territorio principalmente ganadero, donde la presión de las granjas comienza a ser un problema

PERFILES



Texto: José Luis Vaca Vidal, director de Comunicación de Rural Bridge

Es el momento para la innovación y el desarrollo rural

En Rural Bridge somos una empresa social para la innovación y el desarrollo rural. Nuestro propósito es fijar población en el medio rural ofreciendo oportunidades para el desarrollo económico, social y ambiental de los territorios, con proyectos que consigan ese triple retorno. Creemos que el asesoramiento a pequeños municipios es indispensable para potenciar la innovación sostenible, a la vez que promovemos iniciativas de I+D+i adaptadas a la valorización de los recursos endógenos con procesos de bioeconomía circular y alianzas público-privadas que permitan el éxito y sostenibilidad de estos proyectos.



Jornada de puertas abiertas en la Finca Experimental Bonilla (Jaén), que participa en el proyecto Rural Innovation Hub-Segura.

Rural Bridge



Dossier de Rural Innovation Hub-Segura, un proyecto que trabaja en los actuales retos del olivar tradicional, desde los principios de la economía circular y la producción ecológica.

Rural Bridge



Junto a la mancomunidad energética de los Pedroches (Córdoba), están promoviendo un modelo de autogeneración energética con biogás a partir de purines de las granjas.

ADOBE



Sala del centro de innovación El Valenciano, de Rural Innovation Hub, en plena campiña sevillana. Fue el primer caso de éxito a nivel europeo de Rural Bridge.

Rural Innovation Hub

desde el punto de vista de los residuos. Para solucionar esto, en colaboración con diferentes empresas de ingeniería, hemos innovado en el proceso de generación de energía, creando un sistema circular, donde los purines se convierten a través del biogás en electricidad que se vincula a comunidades energéticas rurales, y donde los subproductos de las plantas de biogás generan diferentes nichos de emprendimiento verde para cerrar completamente el círculo y desarrollar la economía del territorio mediante un modelo neutro en carbono.

NEXT GENERATION, MOMENTO DE APROVECHAR LA INNOVACIÓN

Por otro lado, todo el mundo habla de los fondos Next Generation, pero pocas entidades entienden bien qué son y cómo se articulan. Hablando claro: son una oportunidad que ahora sí que no podemos desaprovechar. Tenemos presupuestos nacionales de innovación con unas tasas de ejecución bajísimas, y fondos disponibles para una transición justa con más de 500.000 euros para impulsar la transformación de la economía de comarcas enteras,

y sólo se solicitan apenas 100.000, que se invierten en tapar agujeros. Nos llegan fondos FEADER y nos faltan anualidades para gastarlos. ¿Estamos o no preparados para utilizar la inyección que llega de la Unión Europea para la tan necesaria transformación rural?

Necesitamos una transformación urgente del sector agrícola y debemos afrontar la brecha digital rural. Hay oportunidades de emprendimiento en bioeconomía circular con un potencial por descubrir, disponemos de un patrimonio natural y cultural rico y diverso que necesita ser conservado y tenemos un reto poblacional que resolver. No será por motivos.

Nuestras entidades públicas y privadas que vertebran el territorio, así como las empresas y emprendedores que en él habitan, debemos formarnos, cualificarnos y buscar el asesoramiento adecuado, ya que no podemos permitirnos que esta oportunidad pase de largo. Es una responsabilidad compartida prepararnos para esta "destrucción creativa" tan necesaria y que solamente podemos hacer frente generando espacios de colaboración y compromiso.

Es el momento de sentarnos en las plazas de nuestros pueblos, generar un espacio propicio para las ideas, sin prejuicios, pues la cantidad, en este caso, es mejor que la calidad. Sólo de esta forma encontraremos un motivo común, un proyecto que nos llene de energía y orgullo por nuestro territorio. Que atraiga a los más jóvenes y a aquellos que, aun estando lejos o sin arraigo, quieran compartir el camino y venirse a nuestro entorno rural a construir un futuro mejor. Tenemos el privilegio de poder soñar el futuro, y construirlo con nuestro esfuerzo. ¿Estamos dispuestos a cambiar? ■